

Desde hace doce años don Abelardo Algora Marco preside la Asociación Católica de Propagandistas, y es muy probable que el próximo día 1 de julio, en que se inaugura la LXXIII Asamblea de Secretarios y la LXV Asamblea General de la A. C. de P., sea reelegido en el cargo por un nuevo periodo de cuatro años.

Con motivo de las mencionadas asambleas, cuya convocatoria coincide con uno de los momentos más trascendentales que está viviendo España, YA ha formulado unas preguntas al señor Algora. Esta entrevista, estamos seguros, tendrá que completarse al término de las mencionadas asambleas con unas nuevas declaraciones del presidente de la A. C. de P., en las que hará un resumen o balance de lo tratado y aprobado en las sesiones de trabajo.

El señor Algora nos recuerda que la Asociación Católica de Propagandistas fue fundada por el padre jesuita Angel Ayala, con un grupo de jóvenes que deseaban propagar las enseñanzas de la Iglesia por el suelo español. Pero quien la orientó definitivamente fue Angel Herrera, su primer presidente en 1909 y luego cardenal de la Iglesia, quien observó la necesidad de crear instituciones sociales y políticas y formar hombres capaces de dirigir.

"El acontecimiento más importante en estos sesenta y nueve años de vida—nos dice el señor Algora—ha sido el factor personal, ya que ha formado cristianamente hombres que han participado activamente en la vida pública española, sea la política, la empresa, el mundo de la cultura, etc. En cuanto a obras propias, o salidas de sus filas, La Editorial Católica, la Biblioteca de Autores Cristianos, la Funda-



Ante las próximas asambleas de la Asociación Católica de Propagandistas

## "La aparición de los partidos políticos favorece el sentido apostólico de la Asociación", dice su presidente

**"En estos momentos, la A. C. de P. tiene como un objetivo específico saber dar una respuesta a la petición de cambio, en libertad y justicia, que hace la sociedad española, mediante la formación de hombres para la participación en el cambio"**

(Entrevista con don Abelardo Algora Mardo, presidente de la A. C. de P.)

ción Universitaria San Pablo, CEU, el Colegio Mayor San Pablo, el Instituto Social Obrero, etcétera, son las más destacadas."

—Desde esta perspectiva histórica, ¿cuál es la misión central y los objetivos fundamentales de la Asociación?

—Es una comunidad fraternal de tareas y esperanzas, proyectada hacia el mundo, constituida y dirigida por laicos, cuyos miembros sienten una preocupación específica por la justa ordenación de la vida pública. En esta línea, un objetivo específico, en los actuales momentos, es saber dar una respuesta a la petición de cambio, en libertad y justicia, que hace la sociedad española, mediante la formación de hombres para la participación en el cambio, y una acción comprometida en el mismo, de crítica y animación de las realidades temporales.

Respecto a cómo se encuentra organizada la Asociación Católica de Propagandistas, su presidente se manifiesta así:

—Muy democrática mente. La Junta general elige al presidente y a los consejeros que la gobiernan. Las candidaturas para los cargos son abiertas. Cada localidad en que existe una comunidad es un centro, dirigido por un secretario, elegido por la comunidad. Los secretarios, reunidos en asamblea, resuelven sobre los problemas de vida asociativa, y la Asamblea general resuelve los grandes temas asociativos.

—Los últimos cambios socioculturales registrados en España, ¿le han sugerido acaso algunos cambios de estructura?

—Nos anticipamos a los cambios del país y hace tres años se modificaron los estatutos, desapareciendo el presidencialismo, para dar entrada a las fórmulas democráticas que antes indicaba. No obstante, siempre pueden mejorarse y espero que así lo haremos.

—¿Cómo ve el futuro de la Asociación en los próximos años?

—Mucho más claro y comprometido. La aparición de los partidos políticos favorece el sentido apostólico de la Asociación. El

cristiano que venga a ella sabe que viene a hacer apostolado y a comprometerse como cristiano en una más justa ordenación del mundo. Por tanto, se pone claridad en su actuación y se acentúa el sentido cristiano del compromiso.

—El hecho de que algunos propagandistas ocupen puestos importantes en la vida pública, ¿no compromete de algún modo a la Asociación misma?

—No la compromete en absoluto, porque la Asociación forma, pero no se hace solidaria de la actuación de sus miembros, en cuanto partícipes de una opción política. Por otra parte, es pluralista y deja en libertad que sus socios tomen una u otra opción. Puedo asegurarle que en este aspecto gozan de una independencia absoluta, y buena prueba de ello es el abanico de opciones dadas por ellos.

### EL PAPEL DE LA MUJER

Un tema importante, que la nueva sociedad española muestra como bandera, es el de la mujer. Partidos, asociaciones, etc., no sólo pretenden su equiparación al hombre en todos los aspectos, sino que incluso la promocionan, como en un afán irrefrenable por hacer justicia a la compañera del hombre. Por eso, hemos preguntado al señor Algora:

—La presencia de la mujer en la vida pública española comienza a ser una realidad creciente. ¿Cuál es, a su juicio, la tarea que corresponde a la mujer en este campo? ¿Y cuál es el lugar

que ocupa la mujer dentro de la Asociación Católica de Propagandistas?

—Puedo alegrarme de que hace doce años, siendo presidente, se tomó el acuerdo de que la mujer podía ser propagandista, con idénticos derechos y deberes que el hombre. Su papel no es distinto dentro de la Asociación y ostenta cargos y desempeña funciones. De hecho, hay consejeros nacionales, y la ponencia en la Asamblea de este año está a cargo de una mujer. Su papel en el futuro es importante, porque su participación en todas las tareas y a todos los niveles será una aportación de inteligencia, sensibilidad y conocimiento del ser humano, que se dejará sentir sobre el desarrollo de la sociedad española.

—Por último, señor Algora, la Asociación es fundadora y rectora, entre otras, de una obra universitaria como es el CEU. ¿Podría decirnos los criterios básicos de su funcionamiento y su significación actual dentro del marco de la Universidad española?

—El CEU aspira a formar hombres íntegros, profesionales enamorados de su vocación, ciudadanos llamados a la mejora de la sociedad a la que pertenecen, dispuestos a luchar por la verdad y la libertad del ser humano, partiendo de una concepción cristiana de la vida. Es confesionalmente cristiano, y, por tanto, dentro de la Universidad española, a la que pertenecemos, y nos sentimos identificados en sus ansias búsqueda de la verdad. Significamos una aportación cristiana, aunque respetuosa siempre con las conciencias y libertad de los hombres, y una ayuda a la explosión de la enseñanza en estos años.

LOPEZ APARICIO